

La ciudadanía cosmopolita de Martha Nussbaum

JOSÉ JAVIER BENÉITEZ PRUDENCIO*

Resumen: Uno de los más famosos legados que recibe el pensamiento moderno proveniente del estoicismo antiguo es la concepción del cosmopolitismo, a pesar de lo cual la idea original estoica cuenta con nuevos enfoques y corrientes. La filósofa e importante clasicista Martha Nussbaum ha establecido en la actualidad una de las teorías más destacables teniendo en cuenta un punto de vista explícitamente estoico. En este artículo pretendo analizar, por un lado la exposición que Nussbaum ha hecho de la ciudadanía mundial, así como las discusiones críticas posteriores que su teoría del cosmopolitismo ha originado.

Palabras clave: Democracia, ciudadanía, cosmopolitismo, Martha Craven Nussbaum.

Abstract: One of the most famous legacies of ancient Stoicism to modern thought is the conception of cosmopolitanism. However this original Stoic idea has been transformed by new approaches and tendencies. Martha Nussbaum, philosopher and relevant classicist, rearticulates one of the most valuable theories that explicitly follow a Stoic approach nowadays. My purpose in this paper is to analyze her exposition on world citizenship rather than the later critical discussions that her cosmopolitan theory has arisen.

Key words: Democracy, Citizenship, Cosmopolitanism, Martha Craven Nussbaum.

1. Introducción:

Con la globalización la teoría del cosmopolitismo ha cobrado un nuevo brío. Se habla, en este sentido, de la globalización de la ética y de las posibilidades de una ética global. Sin embargo, no por ello han dejado de ser relevantes las otras teorías que realzan la importancia de los particularismos y el relativismo humanos. El objeto de mi ponencia será exponer en sus líneas más elementales la teoría del cosmopolitismo de Martha Nussbaum¹, aunque al concentrar nuestra atención en ella, también trataré de poner de relieve la crítica que ha suscitado. Dicha crítica suele situarse en este otro punto de vista particularista y relativista del que acabo de hablar.

Como es sabido, dos son los hitos que históricamente conducen a las concepciones contemporáneas del cosmopolitismo². Uno es el cosmopolitismo estoico y el otro el cosmopolitismo

* Dirección: Darwin College (University of Cambridge), Silver Street, Cambridge CB3 9EU. E-mail: jjb72@cam.ac.uk

- 1 Muy poco después que se leyera esta ponencia en el IV Congreso de la SAF apareció el siguiente estudio de Carmen Trueba Atienza: «Una aproximación al cosmopolitismo de M. C. Nussbaum», en: D. M. Granja Castro y G. Leyva Martínez (eds.), *Cosmopolitismo. Democracia en la era de la globalización*, Barcelona, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2009, pp. 181-204. Habiendo leído este artículo, creo que sustancialmente el mío coincide con el tenor de las apreciaciones de C. Trueba.
- 2 Cf. David Held, «Principles of Cosmopolitan Order», en: G. Brock y H. Brighouse (eds.), *The Political of Cosmopolitanism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 10-11.

ilustrado. Sin embargo, los pensadores de la Ilustración que fueron partidarios del cosmopolitismo se basaron en mayor o menor medida en las ideas heredadas de los filósofos de la antigüedad, de forma que puede afirmarse que una concepción no sólo sigue a la otra sino que, además, el cosmopolitismo moderno recibe una influencia fundamental del antiguo. Dentro del cosmopolitismo moderno, el kantiano ha sido el más influyente, y el que con independencia de la especulación teórica, y de cual haya sido el éxito o fracaso, su idea de la ‘república universal’ (*Weltrepublik*) ha intentado ponerse en práctica (según el modelo de la Sociedad de Naciones y, luego, el actual de Naciones Unidas). Además, de entre todos los modelos o exposiciones del cosmopolitismo ilustrado, las ideas de Kant fueron las que recibieron mayor influencia del cosmopolitismo estoico³. En la actualidad, una de las principales exposiciones del cosmopolitismo es el que defiende Martha Nussbaum, quien se ha declarado neokantiana⁴, aunque tal vez habría que matizar añadiendo que su kantismo le viene más bien a través de la recepción y reinterpretación del pensamiento de John Rawls⁵. Nussbaum no sólo se nombra neokantiana, sino que, en cuanto a su exposición de la teoría cosmopolita se refiere, se ha mostrado partidaria de la teoría de la *oikeiōsis* que acuñó el estoicismo antiguo⁶.

2. Los círculos del afecto:

Para comenzar, me gustaría hacerlo leyendo una cita del *Tratado de la naturaleza humana* de David Hume. Evidentemente, se trata de un autor de la Ilustración que no puede encuadrarse fácilmente en las filas de los defensores del cosmopolitismo *tout court*. Hume puede servirnos para introducir lo que, según él, constituye un sentimiento propio de la naturaleza humana. Escribe en el *Tratado*:

Un hombre ama naturalmente más a sus hijos que a sus sobrinos, a éstos más que a sus primos, y a estos últimos más que a los extraños⁷.

Hume también fue un consumado lector de los autores clásicos, concretamente, «devoraba» a Cicerón⁸. Cicerón en su obra, celeberrima y muy influyente, *De los deberes* (III, 17, 69)⁹ defiende la idea de que los seres humanos tenemos afectos filantrópicos. En realidad, éste fue uno de los préstamos que tomó de Antíoco de Ascalón, el filósofo de la Academia nueva que trató de conciliar la ética estoica con la aristotélica. Cicerón se valió del símil de los círculos concéntricos que reflejan un orden decreciente del afecto que sentimos hacia las demás perso-

3 Sobre este extremo puede verse: Jerry B. Schneewind, «Kant and Stoic Ethics», en: S. Engstrom y J. Whiting (eds.), *Aristotle, Kant, and the Stoics: Rethinking Happiness and Duty*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 285-301.

4 Vid. M. C. Nussbaum, «Kant and Stoic Cosmopolitanism», *Journal of Political Philosophy*, nº 5, 1997, pp. 1-25.

5 Puede verse su artículo: «Beyond the Social Contract: Capabilities and Global Justice», en: G. Brock y H. Brighouse (eds.), *op. cit.*, pp. 196-218.

6 He desarrollado las implicaciones que tiene el pensamiento nussbaumiano con el estoicismo antiguo en otro artículo: J. J. Benítez Prudencio, «Cosmopolitismo y neoestoicismo, hoy», *Pensamiento: Revista de investigación e información filosófica*, Vol. 65, nº 244, 2009, pp. 297-312.

7 *Tratado de la naturaleza humana*, Madrid, Tecnos, 1992, p. 651.

8 Cf. Ernest C. Mossner, *The life of David Hume*, Austin, University of Texas Press, 1954, pp. 52-65.

9 Cf. *Del supremo bien y del supremo mal* V 65.

nas. Nussbaum en su libro *El cultivo de la humanidad* emplea esta imagen de Cicerón (y de Antíoco), que también la recoge otro autor, el estoico Hierocles (ca. II d. de n. e.), y la utiliza como preámbulo para lo que ella misma tiene que decir sobre los afectos humanos¹⁰. Dicho sea de paso, resulta un tanto sorprendente el que Nussbaum no se ciña a la exposición de este último autor estoico, dado que el *excerpta* de Hierocles¹¹ constituye la relación más completa que tenemos de la teoría de los círculos del afecto. Siguiendo a Hierocles, en el núcleo nos situamos cada uno de nosotros. Los tres primeros círculos afectivos atañen, todos ellos, a la familia, partiendo de la más cercana y querida hacia el menor afecto que sentimos por la más lejana (Hierocles resulta un tanto especioso en cuanto a distinguir los afectos familiares). Inmediatamente después sigue el círculo de nuestros amigos cercanos, luego el que atañe al afecto tribal y el que sentimos hacia todos los habitantes de una misma localidad, seguido por el círculo que concierne al afecto hacia los habitantes de las localidades vecinas. Por fin, el último, el más difuso de todos, representaría el sentimiento hacia todo el género humano.

Nussbaum, como hicieron los antiguos estoicos, se sirve de esta explicación de los círculos del afecto para poner de relieve su defensa del cosmopolitismo, basándose consiguientemente en algo que resulta discutible¹²: la artificialidad de nuestra afectividad por las personas que amamos y nos resultan más cercanas. Es decir, que los afectos que sentimos, sobre todo, por nuestros familiares o amigos no son naturales, como creía Hume. Uno puede afirmar que estén motivados por la sociedad y por la cultura (desde luego el sentido patriótico lo está, si partimos de la premisa que las naciones y los estados no son, como pensaba entre otros Aristóteles, naturales), pero Nussbaum va más allá de esta consideración. Dice, también, que el sentimiento o afecto cosmopolita hacia todo el género humano constituye nuestra lealtad primaria, y es natural. Añade otro calificativo, al que luego aludiré, también de corte, estoico: el afecto hacia todo el género humano es un afecto razonado y razonable.

3. Nuevo y viejo cosmopolitismo:

Para el estoicismo existe una comunidad moral que une a todos los seres humanos, cualquiera que sea su condición y estatus. Nussbaum recuerda lo que decía Zenón de Citio¹³, el fundador de la escuela estoica:

Que no vivamos separados en comunidades y ciudades [*póleis*] ni diferenciados por leyes de justicia particulares, sino que consideremos a todos los hombres conciudadanos de una misma comunidad [*kosmopolitai*], y que haya una única vida y un único orden para todos.

10 Nussbaum, *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 88.

11 Que conservamos por Estobeo (cf. *Florilegium* 84, 23).

12 Para esta crítica pueden verse los artículos de Benjamin Barber, «Fe constitucional», y de Ammy Gutmann, «Ciudadanía democrática», en: J. Cohen (comp.), *Los límites del patriotismo: identidad, pertenencia y 'ciudadanía mundial'*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 43-50, 83-89, respectivamente.

13 *El cultivo de la humanidad...*, p. 52. La cita de Zenón la recoge el primero de los dos discursos epideicticos de Plutarco en *Sobre la fortuna o virtud de Alejandro*.

Explicado con propiedad, Zenón hereda esta doctrina del cinismo, y así lo refiere Nussbaum¹⁴. Por tanto, el ciudadano cosmopolita de Nussbaum se siente como tal en todas partes, siendo secundario y accidental el que uno haya nacido o pueda vivir, inclusive, en una sociedad no democrática. Éste constituye uno de los puntos más atacados de su defensa del cosmopolitismo. Algunos críticos dicen que Nussbaum ha perdido la visión práctica que, en general, había caracterizado su pensamiento¹⁵ (y destaco que, hasta la articulación de su teoría del cosmopolitismo, ella era tenida sobre todo como una autora neoaristotélica). Da por supuesto un contexto ético de premisas abstractas y universalistas que están en realidad vacías de contenido¹⁶.

Para Nussbaum no sólo las identidades grupales y colectivas son secundarias. Refiriéndose al nacionalismo, escribe: «el orgullo patriótico es moralmente peligroso»¹⁷. Respecto de las otras lealtades menos difusas, como la familia, afirma que «una actitud de distanciamiento y desapego (...) fomenta el tipo de evaluación que verdaderamente se basa en la razón»¹⁸. Su imagen del cosmopolita se perfila con uno de los rasgos que caracterizan a los héroes épicos y trágicos, la soledad, y aunque algunos críticos le discuten que su cosmopolitismo requiere una exigencia moralmente admirable, no se encuentra al alcance de los ciudadanos comunes¹⁹. La soledad constituye un rasgo que, desde un punto de vista aristotélico²⁰, es propio sólo de las bestias o de los dioses, pero no de los humanos, que no somos vivientes solitarios sino seres sociables. En este sentido, Nussbaum parece proponer, más que el paradigma estoico, el modelo 'individualista' (*autarkés*) de Diógenes el cínico, puesto que los ciudadanos cosmopolitas han de estar preparados para un exilio filosófico. En todo caso, Diógenes tuvo suerte de proclamarse cosmopolita dentro del estrecho marco en que entonces se desenvolvía la ciudadanía, el mundo de la *pólis*, puesto que el individuo cosmopolita moderno vive y se desenvuelve en otro marco bien distinto. El modelo que Nussbaum presenta se expone a una última comparación con el cinismo antiguo, pues el exilio filosófico que nuestra autora reivindica es el resultado de haber desarrollado una capacidad o más bien una fortaleza de sentimientos ciudadanos, no sólo en nuestro país (ella habla del suyo, los EEUU) sino también en lugares en donde rige una dictadura. Diógenes tuvo frente a sí al autócrata Alejandro, o así lo recogió la tradición, y es posible que el esforzado ciudadano nussbaumiano tenga que hacer frente a los déspotas y tiranos contemporáneos. Pero, solos en medio de un desierto (*éremos*), en un régimen no democrático, debiéramos preguntarnos qué es un ciudadano. Y si dejamos responder a Aristóteles, él diría que un ciudadano, dadas estas condiciones políticas extremas, no lo sería sino solamente por la palabra 'ciudadano', esto es, por *homonimia*²¹.

14 *Ibid.*, pp. 83-85.

15 Cf. Gertrude Himmelfarb, «Las ilusiones del cosmopolitismo», en: Cohen (comp.), *op. cit.*, p. 93.

16 *Vid.* Gutmann, *art. cit.*, en: *ibid.*, p. 85.

17 Nussbaum, «Patriotismo y cosmopolitismo», en: Cohen (comp.), *op. cit.*, p. 14.

18 *El cultivo de la humanidad...*, pp. 84-85.

19 Cf. Barber, *ibid.*, p. 48; y J. Peter Euben, «The Polis, Globalization, and Citizenship of Place», en: *Platonic Noise*, Princeton, Princeton University Press, 2003, p. 127.

20 Cf. Aristóteles, *Política* I 2, 1253^a.

21 Cf. *Ibid.* 20-23. En realidad, en este pasaje Aristóteles únicamente está considerando la circunstancia de que un griego se halle fuera de la *pólis* de la cual es miembro. Pero imagino que lo mismo cabe inferir respecto de la situación que planteo de un ciudadano bajo una dictadura (el tirano sería estrictamente el único ciudadano o la persona plenamente libre).

Por otro lado, esta exaltación lacónica del cosmopolitismo parece inquietante. Antes que Zenón, el cínico Crates había afirmado: «Yo no soy de una ciudad pues tengo todo el ancho mundo para vivir en él»²², que se parece mucho a la del rey Agesilao de Esparta cuando enuncia: «Cualquier sitio puede ser bueno para dormir»²³. El sitio bueno, la ‘eutopía’ del imperial Agesilao, se parece a la eutopía que acabaron defendiendo los cosmopolitas estoicos (Roma y su imperio), pues su cosmopolitismo no estaba reñido con hacer partícipes a los demás pueblos de las bondades de la vida civilizada. El problema como lo vio el emperador-filósofo, el estoico Marco Aurelio, era que había que doblegarlos para hacerles comprender que para ellos es mejor *participar* de la ‘vida buena’ (*eu zēn*). Ascendiendo en el tiempo, la Roma *caput mundi* bien fue la Prusia en que vivió el cosmopolita Kant, o los EEUU en que ahora vive la cosmopolita Nussbaum. En este sentido ella escribe, si bien se refiere solamente a los currícula académicos:

Efectivamente, EEUU ha seguido la línea (...) estoica más cabalmente que cualquier otra nación²⁴.

Pero Bush también se ha sentido ciudadano en Irak, y como Marco Aurelio frente los germanos, fue a llevar a los bárbaros iraquíes la vida civilizada utilizando el mismo método persuasivo que aquél: la guerra. Como recoge con sorna Plutarco²⁵, para los estoicos bastaría el solo movimiento de un dedo del hombre sabio para que con ello se sintiese *beneficiada* toda la humanidad.

Nussbaum, no obstante, enfatiza el hecho de que la tradición filosófica occidental, «que empieza con el *De officiis* [*Sobre los deberes*] de Cicerón y se extiende, desde Grocio hasta Kant y Adam Smith hasta llegar al moderno derecho internacional, ha apelado a normas estoicas para justificar determinadas máximas de la acción política»²⁶. Entre ellas, la autora destaca: «las renuncias a las guerras de agresión, las constricciones sobre la mentira en época de guerra, la absoluta prohibición de las guerras de exterminio y el tratamiento humano a los prisioneros y a los vencidos»²⁷.

4. El ciudadano cosmopolita como sabio estoico, entreverado por el aristotelismo:

La soledad cosmopolita o el exilio filosófico que reivindica Nussbaum no es, en realidad, el resultado de la misantropía cínica sino, muy al contrario, el producto de un sentimiento de amistad o de amor (*phílía*) del ciudadano hacia todos sus semejantes, la humanidad entera. Esto exige un patrón de conducta personal y política precisos, activo, pero con ello Nussbaum se desmarca del patrón estoico que establecía una preferencia por la indiferencia

22 Ap. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres* VI, 98.

23 Jenofonte, *Agesilao* 9, 3-5.

24 *El cultivo de la humanidad...*, p. 53.

25 Cf. *Moralia*, 1076^a; 1068^{ss}.

26 Nussbaum, «Réplica», en: Cohen (comp.), *op. cit.*, p. 161.

27 *Ibid.*, p. 162.

(*adiáphora*)²⁸. Su síntesis entre Aristóteles y los estoicos se parece a la que hizo Ario Dídimo, el filósofo de la corte del emperador Augusto²⁹. Nussbaum considera que toda decisión que tome el ciudadano cosmopolita es producto de una conducta humana razonable, propia de seres humanos racionales y mutuamente dependientes. Ya he dicho que Hume creía que los sentimientos que definen lo que Nussbaum llama lealtades secundarias son en realidad los primarios y naturales, y en este sentido opinan algunos de los críticos de Nussbaum³⁰. Para Julia Annas³¹ el principal lastre de la interpretación que Nussbaum hace de la teoría general de la *philia* es que la idea de que la dependencia de nuestros afectos hacia la familia, los amigos o en último término el estado (la *pólis*) nos deja inermes frente a los problemas de la contingencia. Aristóteles no animaba a nadie a postergar dichos sentimientos, ni menos los consideraba artificiales. Yo creo que este ‘miedo’ a la contingencia de Nussbaum por culpa de nuestros afectos está también presente en su teoría del cosmopolitismo. Por otro lado, ella sigue concibiendo al ser humano en términos principalmente peripatéticos. En ello radica la importancia fundamental que para ella tienen el tipo de ‘actividades’ (*praxeis*) y de ‘funciones’ (*ergoi*) que conducen a una ‘vida buena’. Según ella, son expresiones básicas y universales de lo bueno o, en su caso, capacidades para llegar a adquirir lo bueno³²:

La vida, la salud e integridad corporal.

La sociabilidad.

Los sentidos, las emociones, la imaginación y el pensamiento, la razón práctica (todos los cuales son educables y puestos a prueba a través de la experiencia).

El respeto por las otras especies no humanas (incluidas las vegetales) y el respeto, en general, por el medio ambiente³³.

Y añade algo que sólo Aristóteles reconoce como un rasgo o signo distintivo de la humanidad: la risa y la diversión (supondremos que el *homo ludens* lo será en su justa medida).

En suma, el cosmopolitismo constituye el sentimiento que llegará un día a generar toda persona razonable, y por tanto constituye un fin (*télos*) del ser humano. Pero debemos preguntarnos cómo los humanos podremos llegar a ser capaces de albergar este sentimiento primario. Nussbaum concentra sus esfuerzos en explicarlo, sobre todo en el libro que ya hemos citado, de título senequista: *El cultivo de la humanidad*. Confía en que un proceso educativo adecuado lleve a que adquiramos las disposiciones y practiquemos nuestras capacidades, convirtiéndonos en personas con juicio crítico, que sepamos deliberar y elegir un determinado rumbo de nuestras acciones de forma adecuada³⁴. Lo adecuado y lo bueno es

28 El único pensador estoico que claramente se desmarcó de la *despolitización* reivindicada por la línea ortodoxa de su escuela fue Hecatón de Rodas.

29 Vid. Julia Annas, *The Morality of Happiness*, N. York, Oxford University Press, 1991, pp. 279-287.

30 Cf. Euben, «The Polis, Globalization...», en: *Platonic Noise*, p. 113.

31 *Op. cit.*, p. 252, nota 13.

32 Cf. Nussbaum, «Women and Cultural Universals», en: M. Baghramian y A. Ingram (eds.), *op. cit.*, pp. 209-212.

33 Por este motivo he dicho que Nussbaum concibe estas premisas en términos peripatéticos: fue Teofrasto quien introdujo a los seres vivos, incluidas las plantas, en el ámbito de la ética. Vid. Nussbaum, «Beyond ‘Compassion and Humanity’: Justice for Nonhuman animals», en: C. R. Sustain y M. C. Nussbaum (eds.), *Animal Rights: Current Debates and New Directions*, N. York, Oxford University Press, 2004, pp. 299-320.

34 He tratado la defensa que Nussbaum hace de la educación liberal en: J. J. Benítez Prudencio, «Martha Nussbaum, Peter Euben y el modelo socrático de educación para la ciudadanía», *Revista de educación (Madrid)*, n.º 350, 2009, pp. 401-422.

lo que nos concierne a todos como humanos, viviendo en y por los derechos y las libertades políticas y civiles, y ello viviendo o no en una democracia. Ya he señalado alguna pega. Se trata de llevar una vida con examen, como establece el Sócrates de la *Apología* de Platón (38^a). Nussbaum destaca, en concreto, la capacidad de la imaginación para desarrollar los sentimientos que se resumen en la regla de oro: ‘No quieras para otros lo que no quieres para ti’, para cuyo fomento y desarrollo resulta importantísimo el conocimiento de la historia, de la literatura o del cine. Nussbaum no reivindica un modelo elitista de alta cultura, sino que el sentimiento de afecto por el otro puede venir no tanto, por ejemplo, tras la lectura de Las meditaciones de Marco Aurelio o *La paz perpetua* de Kant como tras la más popular *La cabaña del tío Tom* (a uno puede asaltarle también el escepticismo sobre si hoy se lee siquiera la novela de Harriet B. Stowe).

Mediante la facultad crítica, que es sobre todo autocrítica porque podemos replantearnos las costumbres y las convenciones que nos son normativamente dadas (por la cultura, por las normas sociales y las leyes jurídicas) podemos llegar a considerar que «la vida tiene otras posibilidades»³⁵. Esta percepción de la diversidad «se pierde cuando la exigencia de la inclusión se basa en las nociones de identidad de grupo local»³⁶. En realidad Nussbaum defiende un perfectivismo integral:

Las personas que han hecho un examen crítico de lo que creen que de verdad importa, serán mejores ciudadanos, mejores en sus emociones y en sus pensamientos³⁷.

Peter Euben ha objetado diciendo que el proceso de deliberación racional no puede pasar porque nuestras preferencias sean «neutrales y racionales»³⁸. Nussbaum ignora en último término que las personas tengamos *nuestras* preferencias. Por último, es discutible no sólo que los humanos podamos albergar esta articulación de la ciudadanía tan radicalmente altruista, sino también que haya una especie de lazo natural que tienda indefectiblemente hacia la democracia, una vez que el instruido ciudadano cosmopolita haya sopesado y deliberado sobre lo bueno y lo justo. El cosmopolitismo se construye contando, por tanto, con personas razonables, sin embargo debemos preguntarnos quiénes no lo son (excluyéndose, quizás, en los términos teleológicos de Nussbaum, los que no lo son todavía). La abstracción de la deslocalización cosmopolita, sintiéndonos ciudadanos en cualquier lado, conduce a sin sentidos tales como: tú, yo, nosotros, si nos reconocemos demócratas, ¿podemos sentirnos *en esencia* como tales, es decir, con abstracción, por ejemplo, de los estados? ¿Qué significa sentirme cosmopolita en Irak, por ejemplo? Nussbaum no está hablando de la romántica sensación de sentirnos libres en medio de las inmensas llanuras africanas o en un paseo espacial contemplando la infinitud del cosmos. Lo que queda claro, es que mientras existan esos artificios políticos llamados estados, como han dicho entre otros Richard Rorty, solamente podremos sentirnos y vernos ciudadanos en nuestro país, con lo que el cosmopolitismo de Nussbaum acaba convirtiéndose en una idea deseable pero irrealizable, sobre todo, si como reconoce ella misma, «vivimos (...) en una sociedad violenta», y sumidos «en una nueva era de antiintelectualismo»³⁹. Desde luego, no es esta la mejor situación para que florezca

35 Nussbaum, *El cultivo de la humanidad...*, p. 80.

36 *Ibid.*, p. 96.

37 *Ibid.*, p. 52.

38 Cf. «The Polis, Globalization...», en: *Platonic Noise*, pp. 129-130.

39 Nussbaum, *El cultivo de la humanidad...*, p. 74.

el ciudadano, erudito y versado, que albergue el sentido del cosmopolitismo. No obstante, la conclusión no puede ser tan desoladora, puesto que su cosmopolitismo sí funciona claramente en el ámbito de las ONGs. Muchas veces los cooperantes y los miembros de las ONGs pueden sentirse tal y como Nussbaum ha establecido: solos, aislados, actuando en calidad de héroes cívicos, y ello ya sea en EEUU o en Irak, por citar los dos países que emblemáticamente he aludido antes.